

Esta fiesta fue instaurada en 1334 por el papa Juan XXII, para que, tras haber celebrado en la Pascua la muerte y resurrección de Jesucristo y haber actualizado el día de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, recordemos que creemos en un solo Dios formado por tres personas distintas. Se consigue así que la intervención del Hijo o del Espíritu en la historia de la salvación que ha focalizado la atención de la liturgia las semanas precedentes, esto es, durante el Tiempo Pascual, quede situada en su marco: ambos forman parte del único Dios que es el autor principal de la historia de la salvación, aunque en cada una de sus etapas haya cobrado mayor énfasis una de las personas divinas.

▣ LA TRINIDAD EN LA LITURGIA

En la liturgia explicitamos en diversos momentos nuestra fe trinitaria. Hoy convendría tenerlos particularmente presentes o reforzarlos:

- Comenzamos cada celebración en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- En el himno Gloria aparecen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- La conclusión de la oración colecta, al igual que la conclusión del prefacio, nos marca el sentido trinitario de la plegaria.
- En el Credo profesamos nuestra fe en la Trinidad.
- La plegaria eucarística comienza dando gracias al Padre en el prefacio, para pasar después la atención al Hijo recordando los gestos y palabras de la última cena, pidiendo la acción del Espíritu Santo tanto en la transubstanciación del pan y del vino como para que la comunidad se congrege en la unidad a imagen del cuerpo y sangre de Cristo que reciben.
- Y concluimos recibiendo la bendición de Dios todopoderoso, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

▣ FE TRINITARIA

Los textos eucológicos de esta fiesta parecen un «pequeño tratado» de teología trinitaria, tal y como fue formulada en los primeros siglos de la historia de la Iglesia: «Un solo Dios [...] no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza [...] sin diferencia ni distinción [...] tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad». Sin embargo, el misterio de la Santísima Trinidad supera nuestra capacidad de comprensión. Por

tanto, conviene quedarse con las acciones que la oración colecta nos invita a realizar: profesar, reconocer y adorar. Concretamente pedirá: «profesar la fe verdadera», «reconocer la gloria de la eterna Trinidad» y «adorar la Unidad en su poder y grandeza». No se trata de entender el misterio trinitario sino manifestar nuestra fe en Dios Uno y Trino, y glorificarlo.

▣ DIOS TRINIDAD HA ACTUADO EN LA HISTORIA

Más allá de la teología trinitaria abstracta –que se denomina Trinidad inmanente– y que como hemos señalado está recogida en las oraciones de la misa, las lecturas nos ofrecen la correspondiente concreción del ser divino en su actuación en la historia de la salvación –que en términos teológicos se llama Trinidad económica–. La primera lectura presenta a un Dios todopoderoso, el único en el cielo, pero a la vez cercano, que se preocupa y habla a su pueblo: «¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios?» También en el salmo resonará esta idea: «Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme». Y será en la segunda lectura donde se nos hablará de la expresión máxima de este amor de Dios por nosotros: el envío de su Hijo al mundo para hacernos hijos suyos («No habéis recibido un espíritu de esclavitud, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción»).

▣ SUMERGIDOS EN EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO

El evangelio nos recuerda el mandato bautismal de Jesús: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Bautizar significa en griego sumergir. De modo que por el bautismo, la Trinidad impregna nuestra persona totalmente. El propio Jesús deseó que sus discípulos quedaran marcados por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Así, quedan constituidos «hijos de adopción» de Dios, como nos ha recordado san Pablo en la segunda lectura y, por tanto, deben actuar como tales, esto es, como dirá Jesús en el evangelio, deben «guardar todo lo que os he mandado».

▣ JORNADA PRO ORANTIBUS

La Iglesia celebra hoy, además, la jornada pro orantibus. Deberíamos tenerlo presente en la monición de entrada, en la homilía y en la oración de los fieles. Se trata de tener presente particularmente en esta solemnidad de la Santísima Trinidad a la vida contemplativa, a los religiosos y religiosas que intentan estar en oración continua con el Dios trinitario.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Presbítero de la diócesis de Pamplona y Tudela